

BERGOSA

Inaugurando la entrada al Valle de la Garcipollera, *vallis cepollaria* en la documentación medieval (una supuesta alusión a la abundancia de cebollas, hoy puesta en entredicho por algunos investigadores), se halla Bergosa, lugar que se alza a 1.118 m sobre el nivel del mar. Tras una subida sin tregua, bastante transitada por aquellos caminantes curiosos en busca de caminos secundarios, aunque paralelos al Camino de Santiago, la vía de peregrinación por excelencia, aparecen los primeros muros y viviendas de este lugar, deshabitado pero no abandonado, como bien explica Soledad Campo.

A través de la N-330, a la altura del puente de Torrijos, apenas 2 km de Jaca en dirección Francia, habremos de desviarnos por el camino que abre a la derecha. Tras rebasar una llamativa casa roja, un cartel de madera a nuestra derecha nos indica ya los primeros pasos hacia el pendiente camino de Bergosa. En un llano soleado, o como dijera José María Quadrado, "en áspera ladera", se extienden las viviendas conservadas, hoy sin apenas un resquicio que las convierta en habitables. Todas ellas giran en torno a la iglesia de San Saturnino, en el centro del lugar.

Dominante, sobre el cauce del río Aragón, hoy resulta difícil imaginar que en algún momento Bergosa estuvo poblado. Tras el abandono en la década de los años 60 del siglo XX, poco se ha conseguido revitalizar, sin embargo, se ha rehabilitado el pajar para uso de refugio, y algunos no cejan en su intento de luchar contra el olvido. Así, la iglesia tiene su altar decorado con noticias religiosas de actualidad, y por supuesto, la romería en honor al santo patrón, un rito que se resiste a la extinción de estos encantadores lugares del Altoaragón.

Muchos fueron aquellos que la visitaron en siglos pasados, y es que a la vera del camino, hasta la construcción de la carretera, se situaba el "Mesón del Señor" o "Venta de la Buena Moza", como se conocía a mediados del siglo XIX.

El *Cartulario de San Juan de la Peña* aporta la primera mención del lugar, muy antigua, ya que data del siglo X, entre los años 948 y 962: *In Bergosali. In Dei nomine et eius gratia. Hec est karta corroborationis de ereditate quod donabit Fertungo Sanci et dona Ubibiga per Deum et suas animas ad Sancti Ihoannis: illu palatiu quod est in Bergosi ad iugu laboratura, et illa vinea quod comparabit de presbiter Lopone, et in illu malguedo de Losse sub villas, post suis diez (...).*

Ya a finales del siglo XII, Alfonso II de Aragón (1164-1196) da al monasterio de Santa Cruz de la Serós el castillo de Atarés, con todas sus posesiones, entre las que constaba Bergosa, como se recoge en el cartulario de dicho monasterio: *Pro supradicto autem castro et ómnibus sibi pertinentibus, recipio a vobis abbatisa et a conventu Sancte Crucis, in cambio, villam de Aisa et villan de Villanua, cum omnibus terminis eorum, heremis et populatis, et cum ómnibus iuribus sibi pertinentibus (...). Hec sunt nomina villarum que pertinent ad supra dictum castrum et dominum suum, scilicet Atares, Iarn, Sanctus Genesisius de Artosa, Paduls, Sarasa, Larbesa, Arrasella, Bergossa, Beschoss, Villa novella, Osse, Esporrin, Seres, Martelue, medietas de Navasella cum suo dominio, medietas Noves cum suo dominio.*

Juan Bautista Labaña, en su recorrido por tierras aragonesas, nos informa de la posesión del lugar como parte de las propiedades de Sancho Abarca. Corría el año 1610. En 1785 es de señorío secular. Priorato de Jaca en 1279, incluido en el arciprestazgo de Garcipollera. Como es habitual en la zona, perteneció al obispado de Huesca, hasta que en 1571 pasó al de Jaca, dada la reorganización de las circunscripciones.

Iglesia de San Saturnino

REFERENCIA PRINCIPAL del espacio urbano es el monumento en torno al que se agrupan las calles y casas, la iglesia de San Saturnino. Hoy, ubicada en el centro del lugar, es un buen testimonio de ese románico rural que

un día gozó de importancia y esplendor, aunque su presente sólo nos permita ver a esta joya del siglo XII semiderruida y su futuro sea poco halagüeño para su estructura y supervivencia. Los escombros y la vegetación rodean sus paramentos y su



Interior

interior, actualmente, está muy deteriorado. El conjunto, ampliamente modificado en los siglos XVII y XVIII (adición de capillas laterales, un pórtico, la torre, etc.), y rodeado por el camposanto, sólo conserva la cabecera original románica, y quizá algún muro cercano a esta zona.

Al exterior, el tejado de losas del ábside sobresale del alero, que apoya sobre modillones biselados sin decoración. Centra el conjunto un vano abocinado que abre en arco de medio punto dovelado. Siguiendo el canon, el hemiciclo cubre con bóveda de horno, mientras el breve presbiterio lo hace con bóveda de medio cañón. Ambos espacios se decoran con una sencilla imposta en forma de nacela. En el muro sur del presbiterio abre un vano escalonado, de rústica factura, posiblemente abierto con posterioridad. Una solución ya vista en otras iglesias o ermitas, como la dedicada a Santiago en Barós.

Como se ha dicho más arriba, la construcción primitiva correspondería a finales del siglo XI o principios del XII.

Bibliografía

- ACÍN FANLO, J. L., 1997, pp. 25-26; ACÍN FANLO, J. L., 2011, VI, p. 129; AGERO, J. (coord.), 1993, II, p. 24; ARAMENDÍA, J. L., 2001-2004, V, pp. 158-160, figs. 265, 266, 267, 268, 269, 270; ARAMENDÍA, J. L., 2011; BUESA CONDE, D. J., 1994, nº 2935; CAMPO, S., 2006, nº 17; CANELLAS LÓPEZ, Á. y SAN VICENTE, Á., 1971, pp. 19-27; CASANOVA MARTÍNEZ, H., ESCUER SALCEDO, S. y GALINDO FERRER, R., 1999, pp. 4-10, 24-28, 61, 79, 94; CASTÁN SARASA, A., 2008, p. 27; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1983, pp. 111-115; LABAÑA Y TRASOBARES, J. B., 1619 (2006), pp. 40, 43, 45, 47, 52; MADOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 127; MARGALÉ HERRERO, R., 1999, p. 49; MASCARAY, B., 2009, nº 8534; ONA GONZÁLEZ, J. L., 2010, p. 51; ORTAS DURAND, E. y SÁNCHEZ SANZ, E., 2009, pp. 51, 54, 120; QUADRADO, J. M., 1844 (1974), p. 187; UBIETO ARTETA, A., 1963, I, doc. 19; UBIETO ARTETA, A., 1966, doc. 44; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, IV, p. 242.